

COMPLEJIDAD Y TRANSDISCIPLINARIEDAD EN LA EPISTEMOLOGÍA DIALÉCTICA CRÍTICA

CARLOS E. MASSÉ NARVÁEZ¹

Resumen

El trabajo expone en principio el por qué de la necesidad de estudiar epistemología. Después presentamos los fundamentos que soportan a la epistemología dialéctica crítica y a la categoría de la totalidad; para pasar enseguida a desarrollar breve dicha categoría, como lógica de descubrimiento de la epistemología propuesta. Enseguida se pasa a mostrar la complejidad de la propuesta con base al planteamiento de la transdisciplinariedad como recurso de la totalidad. Finalmente se hace una reflexión de cómo habría de tratarse al sujeto desde esta perspectiva, auto cuestionándonos de paso el camino a recorrer en este punto.

Palabras clave: Complejidad, epistemología, transdisciplinariedad.

Abstract

The work exposes in principle why of the necessity to study epistemology. Later we presented/displayed the foundations that they support to the critical dialectic epistemology and to the category of the totality; in order to happen immediately to develop brief this category, like logic of discovery of the propose epistemology. Immediately one goes to show the complexity of the proposal with base the exposition of the transdisciplinary like resource of the totality. Finally a reflection is made of how there would be to treat to the subject from this perspective, with an autocritical about the way to cross at this point.

Key words: complexity, Epistemology, Transdisciplinarity

1 El Colegio Mexiquense AC, carmasse@gmail.com

En general consideramos que el uso a-crítico de metodologías rígidas (como la del mal llamado “método científico”, pues existen las metodologías de las diversas ciencias y no la unidad de método); limita la construcción de conocimiento y que, a la inversa, el pensar abierto y crítico es mucho más rico. Pero no todo pensar permite la apertura de la razón, por lo que la epistemología que nos proponemos propugnar, es la epistemología dialéctica crítica (EDC).² Puesto que ella implica una forma de apropiación de la realidad con base epistemológica.

En su origen el método viene de la Grecia Antigua, el vocablo está formado por las raíces etimológicas <métodos> cuya composición <metá>: el sitio al que se pretende llegar; y <odós> que significa vía o camino, lo que en síntesis significa la vía para llegar a una meta; y en las actividades cognoscitivas, es el procedimiento que se sigue para investigar y conocer la realidad con la que nos relacionamos (Gutiérrez: 2002).

El método y la metodología se bifurcan –nos dice este autor–, y el primero se subsume en la segunda. El método sigue conservando su carácter de procedimiento y la metodología (término compuesto de los vocablos griegos <Métodos>: camino para llegar a un fin o procedimiento y <lógos>: tratado) se transforma en una disciplina que estudia, analiza, promueve y depura el método, mismo que se va multiplicando y particularizando de conformidad con las ramas de las disciplinas científicas existentes (Gutiérrez: 2002).

Por ello, para empezar queremos dilucidar lo siguiente. Primero, si entendiéramos por metodologías sólo al formalismo del llamado “método científico”, no habría, mucha dificultad en distinguir esta metodología formal, desde un pensar epistémico, pues éste no acepta el cierre formal del pensamiento, ni considera a la lógica formal por sí sola apta para desentrañar la complejidad del mundo. Segundo, las metodologías consideradas “cuali”, devienen del llamado Giro Lingüístico, las cuales implican de entrada toda una discusión en la que sus adeptos asumen que no existe ninguna determinación histórica sobre el individuo y, que este, es libre de dirigir su existencia hacia donde quiera y en el plano que él decida, discusión que viene desde Wittgenstein hasta el posmodernismo, introduciéndose fuertemente en varios representantes de la Sociología de la Ciencia. Al respecto cabe mencionar que tomamos distancia de su planteamiento del sujeto *hipostasiado* y que no nos ocuparemos del asunto en este espacio. Pues de lo que principalmente nos ocuparemos, es de la Epistemología Dialéctica Crítica (EDC).

2 Creemos que esta expresión (Epistemología Dialéctica Crítica), es algo que se ha venido presentando, como una visión y una posición con respecto a los fundamentos de un conocimiento crítico que deviene principalmente de Hegel, Marx, Kosik, Zemelman y Covarrubias. Pero que es quizá éste último a quien se deba tal enunciado.

1¿Para qué estudiar la epistemología?

Muchos autores utilizan el término epistemología para designar a la “teoría del conocimiento” o “gnoseología”, es decir, un sector de la filosofía que examina el problema del conocimiento en general: el ordinario, el filosófico, el científico, etc. Pero, en general, el término epistemología es empleado en un sentido más restringido, referido exclusivamente a los problemas del conocimiento científico, tales como las circunstancias históricas, psicológicas y sociológicas que llevan a su obtención y los criterios con los cuales se lo justifica o invalida. La epistemología es entonces, en alguna forma –aunque no sólo sea eso–, el estudio de las condiciones de producción y validación del conocimiento científico.

Se pueden encontrar incontables obras con sus diversas posiciones y proposiciones de cómo es la mejor manera de hacer ciencia o, llegar al conocimiento científico. También existen publicadas una buena porción de disputas metodológicas que –obviamente– implican la discusión epistemológica, por lo que; en este trabajo sólo nos ocuparemos de intentar una caracterización de una (EDC) posible³, con base en la búsqueda de los sustentos que la configuran. Esto porque la ciencia requiere de la filosofía para sustentar la validez de sus proposiciones y el campo de la filosofía que aborda este problema es la epistemología.

Nadie desconoce que las ciencias sociales en sus orígenes, han tomado las bases epistemológicas de las ciencias naturales; por ejemplo, es conocida la interpretación determinista del mundo social que asume el positivismo, precisamente con base en el traslado mecánico del esquema epistemológico de la física newtoniana –hoy en decadencia– en la cual la acción de las leyes es ineluctable y objetiva, ausente de toda posibilidad de intervención subjetiva. Lo cual como se verá, fue un error histórico.

Según Edgar Morín:

“En efecto, la ciencia occidental se fundó sobre la eliminación positivista del sujeto a partir de la idea de que los objetos, al existir independientemente del sujeto, podrían ser observados y explicados en cuanto tales. La idea del universo de hechos objetivos, liberados de todo juicio de valor, de toda deformación subjetiva, gracias al método experimental y a los procedimientos de verificación (...) Dentro de ese marco de referencia, el sujeto es, o bien el “ruido”, es decir, la perturbación, la deformación, el error, que hace falta eliminar a fin de lograr el conocimiento objetivo, o bien el espejo, simple reflejo del universo objetivo” (Morín: 1997: 65).

3 Aquí se considera que la epistemología dialéctica crítica no se preocupa por ser considerada científica en el sentido ortodoxo del término (cuya semántica alude al formalismo naturalista o positivista).

Es necesario examinar entonces los fundamentos epistemológicos de las ciencias, y la evolución que han registrado sus fundamentos, para obtener una mayor claridad en nuestro análisis.

Desde Aristóteles la *episteme* es el conocimiento verdadero, es conocimiento de lo universal, de lo que existe sin variaciones, de lo que trasciende. Este ha sido el faro orientador de los grandes científicos de la antigüedad que fundamentaron el edificio de la ciencia. Precisamente se proponían encontrar la piedra angular, que sustentara sobre sí misma toda la estructura de la ciencia; lo que de lograrse le daría seguridad y proporcionaría estabilidad permanente, ante las turbulencias y dudas que continuamente la amenazaban. Desde entonces, con Heráclito⁴, surgía el pensamiento dialéctico en aquella célebre frase "nadie se baña dos veces en el mismo río".⁵

Ello implicaba a los elementos que años más tarde abrirían para siempre el debate sobre los fundamentos del conocimiento: el problema del tiempo (pasado - presente - futuro), el de la historia como especificidad. *El río en que hoy me baño, no es el mismo de ayer ni, será el mismo mañana*. Una multiplicidad de especificidades por cada lapso temporal.

Por su parte, Platón formuló su teoría de los cuatro estados mentales, a saber: Ilusión (eikasía), creencia (pistis), razón (dianoia) y pensamiento puro (episteme), de esta forma, la episteme o epistemología surge como la explicación de un estado superior de la abstracción mental para la elaboración del conocimiento. Por otra parte, Aristóteles, quien buscaba los principios formales del ente y su comprensión, encontramos los orígenes de la epistemología como teoría del conocimiento; es decir, uno de los objetivos originales de la epistemología es el de encontrar la fundamentación primaria de los conocimientos, porque, sin presuponer un comienzo desde el cual hay que inferir el desarrollo de la ciencia, no era posible llevar a cabo ninguna inferencia. Entonces la búsqueda de la seguridad del conocimiento fue la preocupación original de la epistemología. (Gutiérrez: 2002).

4 Hacia finales del siglo VI o comienzos del V, Heráclito (c. 544 - 484) contradice todo lo anterior afirmando que nada es permanente y no existe armonía. Lo que vive, vive por la destrucción de otra cosa. El fuego vive por la muerte del aire. Lo que parece armonía es tensión de opuestos. La base del equilibrio es la lucha; la lucha es buena en sí puesto que es la fuente de la vida. La arjé (principio) ya no es agua o aire o apeiron sino devenir puro, mero fluir. (http://www.antroposmoderno.com/antro-articulo.php?id_articulo=625)

5 Ello plantea el problema del tiempo y del movimiento. Hasta entonces los filósofos han buscado algo permanente para explicar el mundo en que vivían, a lo que Pitágoras ha añadido el orden y la armonía. Pero, mientras los atenienses avanzaban hacia su democracia, el pensamiento griego en general también se desarrollaba y ya no resultaba natural aceptar una única substancia material como principio de todo. Además, las explicaciones que daban de la variedad de las cosas, de sus cambios y movimientos, no parecían convincentes. Surgieron así nuevos filósofos que trataron de responder a esas preguntas

Las tareas de la epistemología se han multiplicado con el paso de la historia, ya no solo atiende a esa preocupación central sino también a las implicaciones de la vinculación entre el sujeto investigador y el objeto de estudio, pero también a la justificación, coherencia, legitimidad y rigor de la cientificidad de un *campo* determinado del saber; Otras acepciones más amplias otorgan a la epistemología el nivel de una *metaciencia*, que tiene por objeto dictar desde el exterior del proceso de la investigación, la normatividad general a la que este debe ajustarse para “asegurar” su cientificidad.

2. Realidad, presente y utopía como fundamentos de la EDC

En este apartado nos ocupamos de plantear la importancia del nivel temporal en su vínculo con la realidad como aquí la concebimos, ambos en la dimensión de la epistemología dialéctica crítica; y de la vulgar distinción del simple sentido común, que supone, “aclara” lo que “es” la realidad, “distinguiéndola” de lo que es una utopía.

Sólo en una perspectiva que concibe a la realidad en movimiento, es comprensible el tiempo presente como aquí lo concebimos. En ese sentido, el primer problema que se nos presenta es cómo representar ese movimiento en el presente cuando la realidad está dada, pero a su vez está dándose. La respuesta a esta representación del movimiento se encuentra en la forma que adquieren ambos momentos en indisoluble vinculación. En ese vínculo se encuentra la potencialidad que orienta la dirección de un campo de acción entre actores, pero esta no es manifiesta. Sin embargo, es un contenido emergente. Lo que Hegel (1978) llamaría el lugar de las transformaciones cualitativas. Lo que para Bloch (1983)⁶ sería “lo novum”.

Este último concepto emerge del Filósofo de la Utopía a raíz de la búsqueda de la *utopía concreta*. La utopía tiene un sentido peyorativo solo si se entiende como mera ilusión y deseo de lo óptimo, sin ninguna probabilidad de realización y sin ningún motor práctico. Lo que sería la utopía abstracta.

La utopía genuina o *utopía concreta* emerge con base en un ideal abstracto para convertirse en un futuro concreto. Utopía concreta es lo realmente posible en un mundo malo y falso. Este mundo malo y falso es la realidad dada y la utopía concreta es la posibilidad de arribar a ese mundo bueno que estaría por darse con base en la práctica concreta, la que puede ser viable conociendo el vínculo entre lo que está dado y lo que está dándose.

Si los actores que aspiran a incidir en la realidad pueden rescatar ese vínculo entre lo producido y lo que se está produciendo, pueden con ello incidir

6 Cabe no obstante aclarar, que, buena parte de los planteamientos que retomamos de Bloch, son tomados del artículo de Luis F. Aguilar Villanueva de 1977, de la Revista de Filosofía de la UIA, México de 1977, pp. 21-36.

en lo que está por darse (futuro). De ahí que la diferencia entre la perspectiva *presente-pasado* y perspectiva *presente-futuro* radica, en que en la primera hay una realidad producida (un topos) y en la segunda aún no deviene la realidad (no es una empiria).

“Topos” (el lugar) es el objetivo empírico. Pensar la realidad como un topos, como un dato *objetivo* o con una perspectiva objetivista, diagnosticarlo y pronosticarlo a partir de la objetividad, es ya, estructuralmente quedarse enraizado en el mismo lugar.

Se ha olvidado el futuro porque no sabemos la naturaleza de los datos posibles y no obstante, la discusión cotidiana entre los distintos actores sociales no se da sólo sobre el pasado (a excepción del trabajo académico de los historiadores). En este punto surge la pregunta ¿cómo incorporar la dimensión gnoseológica a la dimensión del futuro?

La respuesta está en Bloch. En él, la utopía es un concepto dual. No aquí y ahora (sentido negativo) de la realidad y, por inferencia, si allá y después (sentido positivo). Un negativo al comienzo, una negación en el proceso y por ello, un posible futuro positivo. Es por eso que el concepto de lo no existente también puede ser objeto de conocimiento científico.

En esta perspectiva –a la que nos adherimos–, no busca tanto organizar una visión de futuro sino de construirlo, aunque para ello la visión es una cuestión ineludible. Sin embargo, no hay que creer que teniendo un modelo de futuro, con ello lo vamos a construir, pues no todos los proyectos son viables si tomamos en cuenta que en la relación dialéctica sujeto-objeto interviene lo contingente, el azar. Además se debe tener en cuenta que el sujeto (psicológico, institucional, ideológico, religioso, económico y cultural), el individuo, actúa con sus subjetividades en la realidad objetiva.

La categoría de la totalidad en la EDC

La concepción dialéctica parte de la *categoría de totalidad*. La construcción moderna de esta categoría se debe principalmente a Hegel. Este realiza por primera vez en la historia de la filosofía, el vínculo de la dialéctica del pensamiento con la dialéctica de la materia.

“Esta nueva filosofía alemana tuvo su culminación en el sistema hegeliano, en el que por primera vez—y esto es su gran mérito—se exponía conceptualmente todo el mundo natural, histórico y espiritual como un proceso, es decir, como algo en constante movimiento, modificación, transformación y evolución, al mismo tiempo que se hacía el intento de descubrir en ese movimiento y esa evolución la conexión interna del todo” (Engels: 1975, 9).

Sin embargo, la categoría de la totalidad corre el riesgo de asumirse en una visión reduccionista que la simplifica a la expresión vulgar de que, el todo es mayor que sus partes, o que todo está en conexión con todo, el investigador social debe tomar distancia de esta forma simplista de asumir la categoría de totalidad.

Karel Kosik nos proporciona una definición marxista de la categoría de totalidad:

“...pero en verdad totalidad no significa todos los hechos. Totalidad significa: realidad como un todo estructurado y dialéctico, en el cual puede ser comprendido racionalmente cualquier hecho (clases de hechos, conjunto de hechos). Reunir todos los hechos no significa aún conocer la realidad, y todos los hechos (juntos) no constituyen aún la totalidad. Los hechos son conocimiento de la realidad si son comprendidos como hechos de un todo dialéctico, esto es, si no son átomos inmutables, indivisibles e inderivables, cuya conjunción constituye la realidad, sino que son concebidos como partes estructurales del todo. Lo concreto o sea la totalidad, no es, por tanto, todos los hechos, el conjunto de ellos, el agrupamiento de todos los aspectos, cosas y relaciones, ya que en este argumento falta aún lo esencial: la totalidad y la concreción. Sin la comprensión de que la realidad es totalidad concreta que se convierte en estructura significativa para cada hecho o conjunto de hechos, el conocimiento de la realidad concreta no pasa de ser algo místico, o la incognoscible cosa en sí...” (Kosik, 1968:56).

Por su parte, en Zemelman (1987)⁷, si nuestra interpretación es correcta, en su proposición conceptual, sugiere pasar del ya tradicional entendimiento del concepto de totalidad usado en la concepción de su ubicación en el nivel ontico al nivel del proceso lógico de conocimiento. El desplazamiento de la problemática de la totalidad del plano ontico al epistemológico, equivale a la cuestión básica de convertir el qué pensar en el cómo pensar sobre la realidad.

Este concepto de totalidad que obviamente ya tiene una gran tradición, ha adquirido una diversidad de sentidos, pero para Zemelman, el considerarlo dentro del nivel epistemológico tiene su virtud puesto que posee una gran capacidad para enriquecer las estructuras racionales de conexión con la realidad empírica, que permitan transformar la objetividad real en contenidos organizados (Zemelman, 1987).

Aquí el concepto de totalidad que refiere el autor, sirve para dos fines: primero, enriquecer las estructuras racionales de conexión con la realidad empírica, que lo entendemos como tener una dinámica racional superior a la que tradicionalmente usamos, especialmente en relación con lo que empíricamente se ha sustraído de la realidad; y, segundo, transformar la objetividad real, es decir, lo que podemos entender de lo complejo de una cosa, en contenidos organizados que pensamos que son conceptos que de acuerdo a nuestra lógica nos permiten entender los objetos.

Más adelante enfatiza que la totalidad le interesa –en términos de investigación, como fundamento epistemológico para organizar el razonamiento

⁷ Esta aportación del Dr. Zemelman Merino y otros más, nos van a permitir plantear el asunto de la construcción – apropiación de objetos de estudio con base en la *articulación transdisciplinaria como totalidad*.

analítico. O sea que la totalidad es un sustento cognoscitivo para organizar la forma de conocer; es decir, es un complejo proceso de conocimiento cuya finalidad es el conocimiento.

Pero además de hablar de la totalidad como exigencia epistemológica del razonamiento analítico, sirve, en otro nivel, para delimitar los campos de observación, lo que se puede conceptuar como “...una aprehensión que no consiste en una explicación sino que sirve para definir la base de la teorización posible” (Zemelman, 1987: 18). Si la apropiación es la abstracción sensorio-intelectiva que nos sirve para identificar los objetos con los que nos vinculamos (y de los que formamos parte, con ello, nos dice Zemelman, podemos aspirar a definir la base para proponer una teoría, no sólo para explicarnos los objetos de investigación.

De otra manera, aunque no muy diferenciada de la anterior, para este autor, la totalidad:

“Es un modo de organizar la apertura hacia la realidad que no se ciñe a permanecer dentro de determinados límites teóricos, pues se fundamenta en un concepto de lo real como articulación compleja de procesos y exige que cada uno de estos sea analizado en términos de sus relaciones con otros” (Zemelman, 1987:19).

Aquí, el concepto de totalidad ya no es un pensamiento sobre el pensamiento, ni una orientación para delimitar los campos de observación, sino la apertura del pensamiento ante la realidad, en la cual Zemelman los percibe como que se articulan, de manera compleja.

Visto en una perspectiva que incluye esos sentidos del concepto de totalidad, encontramos la siguiente afirmación del autor:

“En la investigación, propondremos a la aprehensión racional como solución epistemológica a la exigencia de la totalidad, cuyo mecanismo metodológico operativo es la reconstrucción articulada, mediante la cual se pueden determinar las bases para captar la realidad en condiciones de totalidad concreta, sin necesidad de partir del a priori que tenga tal o cual estructura de propiedades. Por eso es que no constituye en sí misma una explicación, sino, más bien, la condición para el conocimiento de lo real concreto desde toda su complejidad estructural y dinámica” (Zemelman, 1987:20).

Podemos entonces decir que para Zemelman, la concepción de totalidad es una actividad intelectual con un sentido orientado al proceso cognoscitivo, que sirve de base para la reconstrucción de lo perceptible, ello lo podemos observar en la siguiente aseveración:

“...los elementos o niveles componentes de la totalidad, son teorizables sólo en función de su relación posible con el “todo”. El “todo” es el que da sentido a las partes en cuanto las incluye; las partes, a su vez, son el movimiento de esa inclusión. Sin embargo, el “todo” no alude a un “todo” real sino a una exigencia de totalizar lo fragmentario; no implica al movimiento como realidad sino como construcción que se aprehende en tanto constituyéndose y no como ya constituido...lo que se

pretende es avanzar en un intento por trasladar la discusión filosófica acerca de la categoría de totalidad, al plano epistemológico, directamente relacionado con la construcción del conocimiento concreto” (Zemelman, 1987: 20).

El concepto de totalidad de Zemelman establece toda una serie de potencialidades que pueden incidir en los diversos procesos de la investigación. Así, del recorrido que realiza para identificar los diversos sentidos del concepto, concluye que:

- 1) Las funciones que cumple la totalidad son: organizar una forma de razonamiento crítico que permita romper o traspasar la apariencia de los fenómenos. Desde la perspectiva de la totalidad, la apariencia es un nivel de la realidad que no está analizado en su articulación; así como, a *contrario sensu*, lo real es un nivel de la realidad analizado en su articulación; y
- 2) la categoría de la totalidad está claramente referida a la idea de movimiento, sin referirse a la estructura dinámica particular que pueda asumir el movimiento (que es lo propio de la contradicción). Por eso, la totalidad contribuye a delimitar el movimiento real para facilitar su explicación como objeto particular; de ahí que se le vincule con la idea de la realidad como exterioridad mutable. Por lo que, sin incurrir necesariamente en afirmaciones acerca de su estructura, cumpla la función de una exigencia epistemológica para construir el conocimiento objetivo.

Lo anterior significa distinguir dos aspectos en la discusión sobre la totalidad:

- a) La totalidad como recurso metodológico...y
- b) La totalidad como enfoque epistemológico de la realidad que exige concebirla como un complejo de niveles con sus propios requerimientos para su captación racional; y que principalmente son dos:
 - 1) Tomar en cuenta la complejidad tiempo espacial de los procesos reales, en forma de no reducir la articulación a parámetros homogéneos, y
 - 2) No identificar la totalidad como una estructura de determinaciones, esto es, con un modelo teórico.

En suma, la totalidad es la articulación dinámica de los procesos reales caracterizada por sus dinamismos, ritmos temporales y despliegues espaciales; y esta articulación puede concretarse en diferentes recortes del desarrollo histórico. (Zemelman, 1987: 54-55)

La identificación de los diversos momentos, niveles aproximaciones e interacciones en el proceso de conocimiento, son las premisas de la propuesta de Zemelman, lo que llega a constituir en sí, otro objeto de atención para el conocimiento; y es innegable que las posibilidades de su implementación son inmensas, ya que, involucrarse en cualquier proceso de investigación requiere

tener una visión amplia. Ello, se puede desprender de lo que el mismo autor afirma:

“...el planteamiento de la totalidad puede considerarse como una alternativa que define una línea de reflexión de grandes potencialidades. Es un procedimiento racional que permite establecer una base de razonamiento que puede servir para sistematizar una reflexión sobre prácticas investigativas ya cristalizadas, pero también para desarrollar formas de pensar que no necesariamente sean un reflejo de aquéllas” (Zemelman, 1987: 61)

La construcción del objeto con base en la EDC. Complejidad y transdisciplinarietàad

Es la capacidad de apertura hacia lo real de la totalidad, lo que permite profundizar mayormente en la realidad con el objetivo de dar prioridad a la construcción del objeto. *La totalidad* así concebida deviene como un método que hace posible el recorte o construcción del objeto. Este último sin embargo nos plantea una importante pregunta.

¿Cuáles son los fundamentos de conocimiento implícitos que están en conexión con un concepto de totalidad de la forma que se plantea?

La necesidad de una apertura de la razón como actitud abierta a la especificidad de lo real, para el entendimiento de la interacción que existe entre la multiplicidad de objetos (incluyendo a sujetos sociales concretos) posibles en el mundo real. Estos y sus interacciones existentes son susceptibles de captación con base en los conceptos de especificidad, realidad dinámica y la perspectiva de totalidad como recurso epistemológico.

Para proceder tanto a la construcción - apropiación del objeto de estudio, así como a su teorización posible, Zemelman (1987) plantea la necesidad de tener un *control de los condicionamientos de la razón* que impiden la objetividad del conocimiento, imprimiendo sesgos en los análisis. Se intenta evitar, las determinaciones a priori, de sucesos que provienen de *nuestro esquema referencial teórico, ideológico o de la experiencia*, para dar paso a una visión que, concibiendo al mundo como un universo de la mayor complejidad, pueda descubrir lo específico concreto de las conexiones determinantes del hecho real.

Para ello se esbozan los mecanismos metodológicos para la construcción del objeto como reconstrucción articulada e histórica; aprehendiendo su especificidad con base en la articulación transdisciplinaria para el descubrimiento de las conexiones determinantes del objeto, con otras dimensiones de lo real.

La articulación transdisciplinaria, quiere decir, pensar al objeto más allá de los límites a que puede circunscribirlo cualquier discurso sustantivo (disciplinario). No obstante, recomienda usar las categorías y conceptos con carácter *abierto*. Por ejemplo, la categoría *modo de producción* de Marx está abierta y sirve para captar cualquier modo de producción; pero hasta que el sujeto

cognoscente se enfrenta con un pensamiento abierto al *modo de producción* concreto (objeto de estudio), y después de pensarlo en términos de *totalidad*, es que puede decir el tipo de modo que es y no antes. En el estudio de Marx, *El Capital*, encuentra que dicho modo es un modo de *producción capitalista*. Pero este último adjetivo, solo aparece en Marx, una vez que ha descubierto la lógica interna de su objeto, el ser del *Capital*.

De lo anterior nos previene Zemelman, al decir que no hay que asignarle determinaciones *a priori* al objeto nuevo que queremos construir o, con Covarrubias, el objeto que nos queremos apropiarnos. No podríamos decir por ejemplo, que vamos a estudiar el “modo de producción capitalista” en los artesanos de Mitla, Oaxaca, porque lo más probable sea, que dicho *modo de producción* no sea capitalista sino de sobrevivencia; es decir, no creemos que dicho modo de producir, reúnan las características definitorias de ser *capitalista*, pues no parece posible que dichos artesanos generen “plusvalor”. Es a esto a lo que nos referimos con Zemelman, al control de los condicionantes teóricos, pues el adjetivo *capitalista*, recoge el análisis de Marx, al que llega después de un profundo y documentado análisis, resultado de descubrir o develar la logicidad del objeto modo de producción (este existe en la realidad en los talleres de la producción industrial; pero también existe en el pensamiento, como categoría de análisis. En el caso de los artesanos de Mitla, lo más probable, de hacerse una investigación, es que se llegara a la conclusión de que es un *modo de producción de autosubsistencia*.

Una normativa más retomada de Zemelman, es el control de *la experiencia*. No pensar que por haber abordado objetos similares en el pasado, podemos asignarle características parecidas al nuevo objeto. En una anécdota que escribe Karl R. Popper en su autobiografía, cuando decidió dejar de trabajar para el famoso Psicólogo Adler, en la que relata que, en menos de cinco minutos diagnosticó a un paciente; a lo que Popper protestó preguntando ¿Cómo puede usted estar tan seguro? A lo que Adler contestó: “por mi experiencia de mil casos”. Probablemente el Doctor tenía razón, al fundar su diagnóstico, pero si lo que pretendemos es una propuesta seria, no podemos caer en una simplicidad de ese tipo sólo por sobreconfiar en nuestra experiencia. En la perspectiva dialéctica crítica, las especificidades temporales de los objetos son de vital importancia, pues en muchos de los casos, se trata de los momentos de inicio de una práctica de determinados sujetos histórico concretos. En esta visión, la volición política es una premisa de las más importantes de la construcción-apropiación del conocimiento.

Con respecto al *control de los condicionantes ideológicos*, creemos que se debe distinguir la lógica del objeto (su ser) de nuestros deseos de futuro (deber ser). El deseo de futuro deberá ser tratado de otra forma. ¿Cómo? Convirtiendo a la ideología en objeto de estudio, en problema a dilucidar, no como marco explicativo del objeto. El deseo de futuro también es posible de convertirlo en

objeto de estudio, para lo cual es necesario construir un proyecto, a sabiendas que, en el movimiento de lo real se encuentra la contingencia. Esta es también es parte constitutiva de aquélla, al igual que la complejidad, el conflicto y el caos de la sociedad, como realidad. Aquí consideramos que un proyecto de futuro, no se detiene tanto en teorizar un deber ser, como a practicar una actitud –con Bloch–, práctica, crítica y transformadora en donde el proyecto sirve de guía para la acción.

Lo que planteamos como *transdisciplinario* es eso. Construir el conocimiento por articulación de niveles multidimensionales de lo real, y al hecho de relevar el “descubrimiento” de *la lógica del objeto*, no sólo para explicarlo, sino para teorizar, o para actuar sobre él. Metodológicamente pues, queremos relevar “la cosa”, el objeto, por encima de cualesquier límite impuesto por tal o cual estructura teórica preestablecida, pero sin desechar *a priori* las posibilidades de captación de lo real de las categorías y conceptos de constructos teóricos ya construidos.

Estos son en síntesis los elementos constitutivos de una propuesta, para la construcción (pero también para la teorización de objetos socioeducativos), que no se limiten a explicaciones simplistas con base en la prueba de una o dos hipótesis (método hipotético deductivo), pues partimos de que la realidad está, más en espera de ser teorizada e incidida, que esperando simplemente ser explicada.

Nota mínima de las implicaciones de la propuesta con algunos sustentos del llamado “giro lingüístico”

Una primera reflexión pretende ir aclarando al autor los vínculos posibles de dos (o más) visiones del papel que juega el sujeto individual en las propuestas de conocimiento. Con ello creo que puedo empezar diciendo, que en apariencia, la perspectiva que releva y “devuelve” al sujeto el reconocimiento de su potencial como productor de su realidad, no es nueva ni está totalmente contrapuesto al valor que le da la “tradicición crítica”: Hegel, Bloch, Marx, Kosik, Zemelman, etc., al sujeto *cognoscente*; aunque si lo está, por lo sobrevalorado que se le concibe al sujeto de la acción social, al grado de concebirlo sin ataduras estructurales por las corrientes desprendidas de Husserl, Wittgenstein y Garfinkel (con sus respectivos matices); ni tampoco no lo está del todo, en nuestra opinión, con respecto al método hermenéutico). Esto, porque por ejemplo, en la postura de Zemelman, su propuesta de apertura de la razón no se detenía en explicar fenómenos, sino que le preocupa “como pensar mejor lo real”, la perspectiva de la Totalidad debía prepararnos para saber qué y cómo pensar la realidad. Su esfuerzo va en el sentido de descubrir (pero ello implica, en mi opinión, una interpretación). Sólo que en el relativismo, el investigador o, sujeto *cognoscente* (al momento de apropiación del objeto), debe renunciar a pensar sobre la *cotidianeidad* de los *Legos*, pues (estos

sujetos-objetos de estudio), saben mejor que el investigador lo que ocurre en su entorno, sólo hay que *transcribir* sus experiencias.

Retomando el asunto del sujeto, estamos hablando de dos momentos del mismo: uno como sujeto cognoscente o interprete, otro como objeto de conocimiento. Aquí, nuestra propuesta parece quedarse en lo que para los subjetivistas sería una postura “ortodoxa” (determinista), pero no es así. Cuando Marx escribe *El 18 brumario de Luis Bonaparte* en el Siglo XIX; está tomando en cuenta la voz de los sujetos –aunque en este caso como grupos de intereses–, parte de la base de que los representantes de dichos grupos como el de “La Montaña”, es *la voz* que intenta incidir en el futuro inmediato de su realidad e interés de clase, o grupal y personal.

La consideración metodológica en el énfasis de los estudios etnológicos o la Etnometodología, que atribuye todo el valor al conocimiento del *Lego*, con relación a la comprensión e interpretación de objetos sociales, sociológicos o antropológicos, vía diversos instrumentos y técnicas de levantamiento de información, son sobre el *habla momentánea*. Quizá se pueda aceptar, no sin mucha objeción que esta información es más fiel que una información recopilada, por ejemplo, a través de información *hemerográfica*, en donde los sujetos “declaran” sobre hechos que atañen a sus intereses o luchas concretas, pero es el reportero el que escribe la nota; pero no parece ser mucha la diferencia; a menos que debamos creer en una alta ética de quien transcribe la información levantada vía una grabadora en la Etnometodología. Pues el periodista también podría asegurar, también, que es lo suficientemente imparcial en sus transcripciones.

Finalmente, a manera de conclusión y retomando el asunto de la *incidencia de otros modos de apropiación de lo real* en la construcción – apropiación del conocimiento, tendremos que aceptar, que los más sofisticados métodos o recursos de “demarcación”, son falibles, pero que esta relatividad que aceptamos, no se asemeja, para nada, con el relativismo-subjetivismo, al contrario, es un frente para combatirlo y una propuesta alternativa en el proceso de conocimiento en las ciencias sociales.

Otra reflexión vinculada a lo anterior es más delicada, por tratarse de dos perspectivas distintas –aunque en mi opinión, no totalmente divergentes–. Me refiero a la perspectiva dialéctica crítica frente a la hermenéutica o al interaccionismo simbólico. Aunque ninguna de estas perspectivas es agnóstica sino lo contrario, no estoy seguro de que la dialéctica crítica pudiese aceptar la perspectiva del *Lego* como válida. Sin duda consideraría como problema el plano de “la conciencia histórica”. Para esta perspectiva, sólo algunos “espacios sociales” muy “focalizados” de sujetos sociales concretos, serían confiables en cuanto sus capacidades de distinguir entre ideología y realidad.

Esto nos lleva a una reflexión más problemática aún. ¿Estaría la dialéctica crítica dispuesta a poner a prueba su perspectiva, desdoblándola hacia este

tipo de análisis sin renunciar a su idea de que sólo el pensar teórico (filosófico – crítico), permite la claridad de lo real y la conciencia histórica. Para esta perspectiva, no cualquier Lego tendría esta capacidad; por ello creo, que no aceptaría “la verdad de los Legos”; a menos que pudiese comprobar la capacidad de su conciencia. Más aún, para el logro de esto, debería actuar como hermeneuta. De donde aparece la pregunta ¿Hasta donde un dialéctico no es, a la vez, un interprete que pretende comprender la realidad, pero sin el método hermenéutico, sino con base en la epistemología dialéctica crítica? En todo caso, lo seguro es que habría que hacer una investigación que aclarara más el asunto.

Finalmente, creo que esta última parte del trabajo son un simple ensayo de ideas, apuntes (aunque otras partes del mismo quizá también lo parezcan, lo que en todo caso es mi responsabilidad); no quise dejar de asentarlas aquí para sobre todo, recibir críticas y reflexiones al respecto (las que también valen y son bienvenidas para todo el trabajo).

Bibliohemerografía

- Aguilar V., L. F., 1977: “Ernst Bloch, Filósofo de la Utopía”, en *Revista de Filosofía de la UIA*, México: UIA
- Bloch, Ernst, 1983: *Sujeto objeto. El pensamiento de Hegel*, México: FCEI.
- González V. F., 1979: “Ernst Bloch y el Derecho Natural, en J. Gómez Caffarena y otros, *En favor de Bloch*, Madrid: Taurus.
- Gutiérrez P. J., 2002: “De cómo la metodología inhibe la investigación”, en *DOCIENSO, Revista del Doctorado Interinstitucional en Ciencias Sociales y Humanidades*; año 1 número 2, enero junio de 2002, México: Universidad Autónoma de Aguascalientes.
- Hegel, H. G., 1978: *Fenomenología del espíritu*, México: FCE.
- Kosik, Karel, 1968: *Dialéctica de lo concreto*, México: Grijalbo.
- López, J. S., 1979: “El análisis de coyuntura en el pensamiento socialista clásico”, en *Revista Mexicana de Sociología*, México, enero – marzo de 1979, México: Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.
- Morín, Edgar, 1997: *Introducción al pensamiento complejo*, Barcelona: Gedisa.
- Popper, K. R., 1977: *Búsqueda sin término: una autobiografía intelectual*, Madrid: Tecnos.
- Zemelman, Hugo, 1987: *Uso crítico de la teoría. En torno a las funciones analíticas de la totalidad*, México: Universidad de las Naciones Unidas y El Colegio de México.